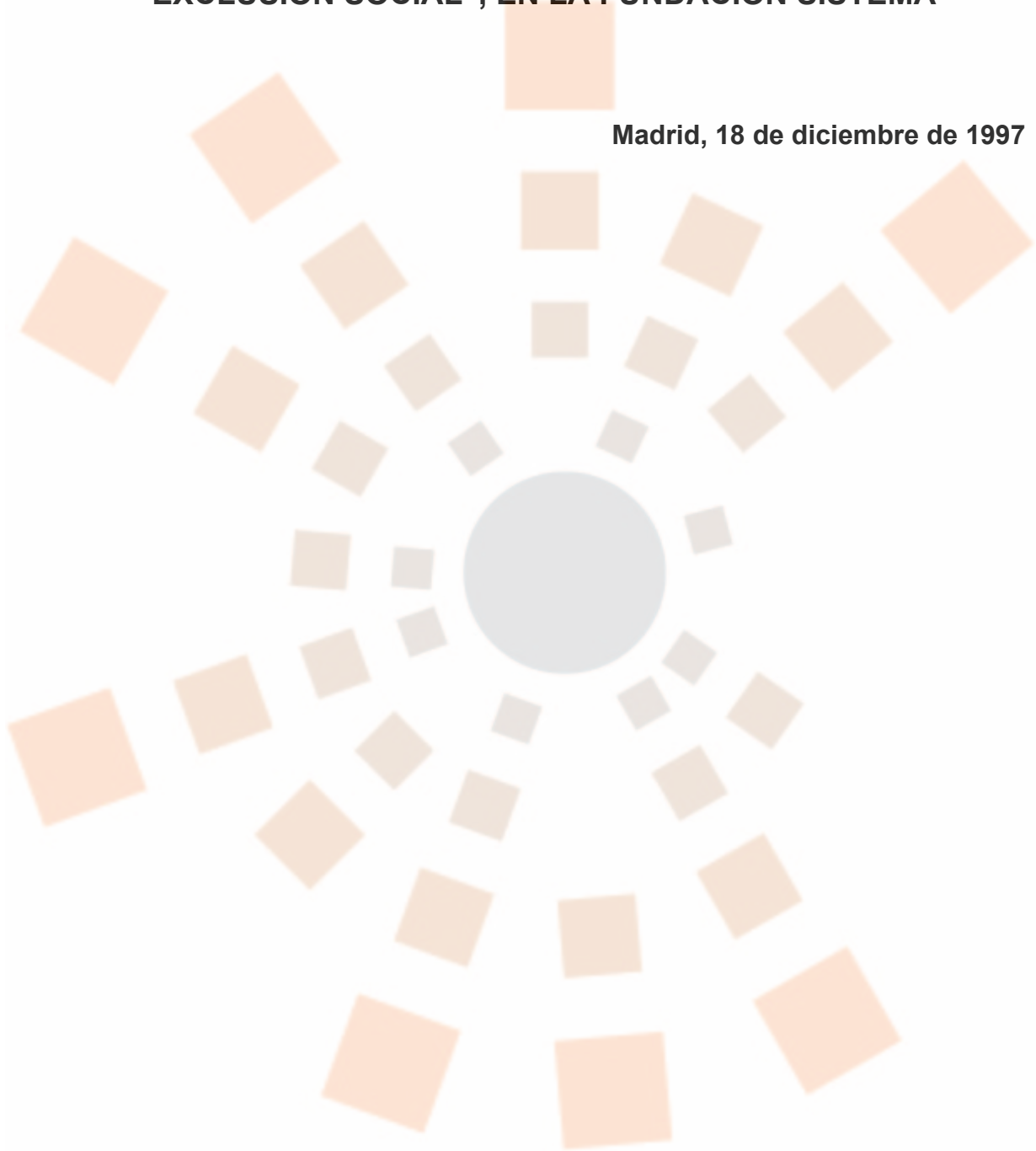


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA MESA
REDONDA “LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO: DESEMPLEO Y
EXCLUSIÓN SOCIAL”, EN LA FUNDACIÓN SISTEMA**

Madrid, 18 de diciembre de 1997



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA MESA REDONDA
“LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO: DESEMPLEO Y EXCLUSIÓN
SOCIAL”, EN LA FUNDACIÓN SISTEMA**

Madrid, 18 de diciembre de 1997

Buenos días, buenos días a todos y a todas, vamos a ver, yo no sé si los ponentes para esta primera mesa, han sido bien elegidos, creo que si, pero en lo que hace referencia a mi, me da la sensación de que aprenderé algo cuando llegue la hora del coloquio, porque yo creo que los políticos en España estamos pasando por diversas vicisitudes, en las que el lenguaje se apodera de nosotros y a través del lenguaje pues, analizamos los fenómenos, las situaciones, los hechos que ocurren en nuestro país de tal forma que hemos pasados por varias etapa; la primera etapa, de la Transición donde todos, intentamos ser unos magníficos constitucionalistas, aprendiendo bien que era las Constituciones; la segunda etapa, que fue la etapa del gobierno socialista, los políticos tuvimos la obligación de aprender economía, puesto que el lenguaje económico era el lenguaje en uso, y el que no sabía economía, no sabía nada, y estamos en una tercera etapa, donde habría que ir a matricularse a ICADE, que creo que es el sitio, donde se enseña Economía y Derecho y dentro del Derecho, habría que hacer algún curso especial de Derecho Penal, de tal forma que ahora, cuando estabamos los que no sabemos, ni de Constitución, ni de Economía y estabamos aprendiendo algo, de pronto nos cambian el chips y tenemos que empezar a aprender Derecho, porque la vida política, en estos momentos está en los Tribunales, pero de nuevo la economía, también vuelve a apoderarse un poquito de nosotros. Y claro, yo soy simplemente profesor del Lengua, y por lo tanto, no sé casi nada, de estas cosas que hoy vamos a tratar, pero por animar algo el Debate, y puesto que José Félix, lo ha dicho casi todo, en su breve intervención, pues diré algunas cosas que puedan ayudarnos a discutir entre nosotros.

En primer lugar, yo creo que, el título de la Mesa Redonda “La Crisis del neoliberalismo: desempleo y exclusión social”, me da la sensación que no está suficientemente bien formulada, porque, el desempleo y la exclusión social, no es la crisis del neoliberalismo, es el éxito del neoliberalismo, si el liberalismo supusiera que no había marginación y que había pleno empleo, pues entonces no se que haríamos nosotros, los socialistas en el mundo. Entonces creo que lo que está, es éxito del neoliberalismo, la marginación o la exclusión social y el desempleo, en eso se basa en el neoliberalismo. En el supuesto, de que el liberalismo existiera, que yo creo que no, yo creo que no existe, es una forma de hablar, es una forma de dividir el pensamiento político, pero yo creo que el liberalismo no existe, y doy dos argumentos, pero podría dar cien, pero doy solamente dos argumentos: Uno, nos hablaba José Félix, de algunos informes de la OCDE, hemos visto, en estos días, y a la largo de toda la vida política,

como la OCDE, el Fondo Monetaria Internacional, el Banco de España, el Bundesbank, etc, etc, de vez en cuando, dan sugerencias, que se convierte inmediatamente en órdenes, para los gobiernos, diciendo como tienen que ser los tipos de interés, como tienen que crecer los salarios, si tienen que subir dos puntos, si tiene que estar un punto y medio etc, etc. Es decir, que ahí hay un intervencionismo total que aparentemente se hace ese intervencionismo en nombre de la libertad del mercado pero que no deja ser un intervencionismo similar al que nosotros los socialistas podríamos practicar en otra dirección. O el último ejemplo, que hemos visto en estas últimas semanas, al que también se ha hecho referencia aquí, de la crisis de la bolsa que ha habido en Nueva York, en los países asiáticos, también en España, etc. etc.

Bueno cuando el mercado funciona y la bolsa produce beneficio, el político no puede meter sus sucias pezuñas en la moqueta de la bolsa, pero cuando la bolsa empieza a descender, inmediatamente el mercado interviene, es decir, no se deja que la bolsa se desplome y el que pierda, pierda y el que se suicide, se tire por la ventana o haga lo que le dé la gana, sino que inmediatamente se alaba que el señor Clinton, incluso haga referencia a una Ley de mil novecientos cincuenta y tanto, para parar la bolsa si fuera necesario tres meses, puesto que el mercado está produciendo pérdidas, es decir que, el mercado solamente debe funcionar libremente cuando produce beneficios, pero cuando produce pérdidas, hay que intervenir. Y en esos ejemplos y en otros muchos que podría poner, sospecho que ante lo que estamos no es el liberalismo, sino ante una forma de intervención distinta a la que se pueden practicar desde otras visiones políticas o desde otros sistemas políticos.

Para que intervenga el liberalismo o para que intervenga el socialismo, en definitiva yo creo que deberíamos ponernos de acuerdo en un par de cuestiones para poder después debatir. En primer lugar, deberíamos, y por eso hacía antes referencia al lenguaje económico, al lenguaje de derecho, etc. etc, yo creo que los políticos deberíamos intentar hablar políticamente y ponernos de acuerdo en lo que queremos, y una vez que nos pongamos de acuerdo en aquello que queremos, bueno pues ya vendrán los economistas, vendrán los expertos, vendrán los funcionarios, y ejecutarán la política que nosotros decidamos. Pero primero, tenemos que saber exactamente de qué sociedad estamos hablando, o qué tipo de sociedad estamos hablando, queremos, y hay dos concepciones desde mi punto de vista de cómo se puede construir una sociedad. O bien, vamos a una sociedad de vanguardia, o bien, vamos a una sociedad de bienestar. Para ser más conciso y más claro, o bien hacemos una sociedad como la hacen los animales, o bien hacemos una sociedad como la deben hacer las personas. No sé si habéis visto en algunos reportajes que se ponen en televisión de la vida animal, como algunas ocasiones, yo lo veía el otro día, una manada de elefantes que iban a cumplir sus objetivos, seguramente iban a comer, o iban a buscar sitios para beber, y la manada de elefantes va avanzando porque va a buscar sus objetivos. Va a beber, o va a comer. Y aquellos elefantitos pequeños, heridos etc.. etc.. se iban quedando en el camino y nadie les esperaba; ellos van a cumplir sus objetivos que es comer, o es beber. Y el que tiene dificultades, el que está herido, es pequeño, el que no acierta a llevar el mismo ritmo que la manada, pues ese se va quedando atrás. Así contruyen sus sociedades los animales.

Y después, hay otra forma de construir la sociedad, que es una sociedad de bienestar, que no es simplemente conseguir los objetivos a consta de lo que sea, si no que es intentar que todos lleguen a conseguir esos objetivos, ¡pero todos!, todos unidos sin que nadie se quede atrás.

Los objetivos políticos que, en estos momentos, están diseñados en la sociedad española por el partido que gobierna, simplemente aquellos que están de verdad estructurados y que podemos identificar, simplemente son la convergencia, conveger con Europa y por lo tanto mejorar determinadas magnitudes macroeconómicas que, son aquellas que el tratado de Mastrich, ha establecido que son necesarias cumplir para poder acceder a la Unión Monetaria y Económica.

Cómo entiende, segunda cuestión, cómo entiende la derecha o cómo entiende la izquierda lo que hemos venido a denominar Estado de bienestar. La derecha entiende el estado de bienestar como una mera prestación de servicios. Se prestan servicios sanitarios, se prestan servicios educativos, se prestan servicios a los jubilados, se prestan servicios a los que tienen desempleos, etc.. etc.. pero esa es su visión del estado de bienestar, desde mi punto de vista.

Una mera prestación de sevicios.

Cómo entiendo yo, que la izquierda debe entender el estado de bienestar. El estado de bienestar para la izquierda, no es solamente prestar servicios, sino que es un instrumento, el estado de bienestar, es un factor de igualdad es, un factor de redistribución, y es un factor de disminución de la barrera sociales. En definitiva, es un instrumento político, el mejor instrumento político, que tenemos la izquierda, que tenemos los socialistas para redistribuir la riqueza de el país.

Si nos pusiéramos entonces de acuerdo en estas dos concepciones, una qué tipo de sociedad queremos si de vanguardia o de bienestar, es decir, o bien llegar los primeros al precio que sea, o bien llegar aunque sean los últimos, pero llegando todos juntos, y si nos ponemos de acuerdo en qué es el estado de bienestar para una y otra, concepción política, yo creo que podemos avanzar mucho a la hora de decidir un proyecto político concreto y determinado.

El liberalismo , qué duda cabe que apuesta por una sociedad de vanguardia, y al apostar por una sociedad de vanguardia, sus objetivos, en el caso concreto del gobierno de España, sus objetivos, son mejorar las magnitudes macroeconómicas, y cuanto más, mejor. El otro día oíamos al Presidente del Gobierno decir que, ya no solamente estamos en el déficit del 3 % que exige la Unión Europea, si no que ya estamos en el 2,8, es decir, hemos superado los objetivos del déficit, y estamos en el 2,8 y, me imagino que como lo importante es llegar y si puede ser llegar el primero mejor que mejor, pues si podemos llegar en lugar de que el 3% , con el 1,8, pues estaremos encantados, estará encatado el Partido Popular, el liberalismo de haber cumplido su objetivo y haber llegado el primero. Al precio de qué; esa es la respuesta a la que tenemos responder los socialistas.

Como ese es el objetivo se deja en el camino, a todo aquel , o a todo aquello que no es capaz de seguir el ritmo. Y por lo tanto, surge la exclusión social, o surge la marginación. La tesis oficial de la derecha, del liberalismo es

que no se pueden aumentar los ingresos, y como no se pueden aumentar los ingresos porque hemos llegado ya al tope de lo que el Estado puede recaudar, pues no tenemos más remedio que intentar reducir los gastos si queremos que los objetivos se cumplan.

Tercera discusión, por lo tanto, que deberíamos ponernos de acuerdo, hemos llegado al techo de los ingresos que pueda recaudar un Estado, sí o no. Porque si nos ponemos de acuerdo con la derecha de que hemos llegado a los ingresos, al tope de ingresos, qué duda cabe que entonces tendremos que discutir entonces cómo se disminuyen los gastos para cumplir los objetivos. Pero si acaso alguien pensara, y yo lo pienso, que todavía no hemos llegado al techo de los ingresos, entonces la discusión política es diferente del pensamiento único que en este momento nos quieren meter ideológicamente.

Pongo sólomente, pongo ejemplos vanales, como casi todo lo que yo digo, para que se entienda. Por ejemplo en España, al que el Gobierno español y la derecha y el mundo empresarial dice que no se puede conseguir más ingresos, en España en estos momentos solamente en juego, en juego se gastan tres billones y medio al año, en juego. Tres billones y medio al año. Bueno, no parece que el juego sea algo consustancial al ser humano, y que sea necesario gastarse todos los días mil pesetas o dos mil pesetas, para vivir. Quiero yo decir, que en estos momentos la sociedad española. solamente por el juego, hay un exceso de renta de tres billones y medio de pesetas,. Y como eso, podríamos hablar de otros muchísimo ejemplos que podrían avalar la tesis que yo defiendo, de que los ingresos no han llegado ni mucho menos al nivel en que podrían llegar, y que por lo tanto se podría recaudar muchísimo más. Pero la derecha dice que estamos en el tope, y que por lo tanto como no se puede aumentar más y esto de gobernar es simplemente saber cuánto tienes y cuánto gastas, pues como el gobierno ya no tiene más capacidad de generar ingresos, tiene que reducir gastos para poder llegar a los objetivos de Mastrich.

Y como el liberalismo y la derecha, conciben el estado de bienestar como una mera prestación de servicios, cuando ya no tiene más ingresos o cree él que ya no puede recaudar más , y tiene que reducir gastos, pues comienza a reducir gastos de aquello que el gobierno o que la derecha considera que son gastos superfluos, como cuando uno la economía doméstica, pues resulta que no le llega la nómina y empieza a eliminar aquello que considera más superfluo. Y como para la derecha el estado del bienestar, he dicho que es simplemente una mera prestación de servicios, pues comienza a eliminar aquellos servicios que considera que pueden ser eliminados, que considera que son gastos superfluos. Ya que la bolsa que se tiene es menor en un momento determinado, pues hay que disminuir los gastos.

Sin embargo, para el socialismo, para la izquierda, el estado no puede ser nunca concebido como una mera beneficiencia. Y me dá la sensación de que los socialistas, de que la izquierda muchas veces, nos dejamos llevar por esta concepción liberal, y que el debate que existe en el seno de la sociedad respecto a la exclusión, a la marginación, o el desempleo es ver cómo distribuimos los ingresos, y ver al mismo tiempo qué tipo de servicios vamos eliminando. Y el debate político es en Educación por ejemplo, saber, bueno con el dinero que hay, que es aquellos servicios que menos perjudican y que menos

daño pueden hacer al sistema educativo. No, desde mi punto de vista el estado del bienestar, como he dicho anteriormente, es una redistribución de la riqueza, y por lo tanto es un instrumento para equilibrar socialmente.

Es decir, que cuando uno gasta en educación, cuando uno gasta en Sanidad, o cuando uno gasta en Pensiones, no lo está haciendo por prestar unos servicios al ciudadano que se pueden eliminar cuando no hay dinero, sino que desde la perspectiva socialista, cuando uno gasta en esos tres conceptos, lo que está haciendo es haciendo una redistribución social, haciendo una igualdad en el seno de la sociedad y por lo tanto no pueden ser eliminados bajo ningún concepto, porque si eliminamos cualquiera de estos servicios, que para mí son instrumentos de redistribución, estaremos dejando de hacer aquello que es consustancial con nuestra ideología y con nuestra existencia como el grupo político que es redistribuir.

Por lo tanto, cuando hay mucho dinero, cuando hay muchos recursos se podrán redistribuir mejor, y cuando hay pocos recursos, no se tiene que dejar de redistribuir, sino que habrá de seguir redistribuyendo aunque sea, bien es cierto, que de otra forma. Pero no podemos dejarnos llevar por la falacia de que hay que crecer para repartir porque eso lleva implícito que si no se crece, no se reparte. Y yo creo que aunque no se crezca, también hay que repartir, porque no estamos hablando de mera prestación de servicios, sino que estamos hablando de un instrumento de redistribución social. Es decir, que la educación hay que verla independientemente de que haya mucho dinero en la bolsa o haya poco dinero en la bolsa. Habrá y ahí está la filosofía política de cada uno, habrá que quitar de esa bolsa aquello que sí se puede considerar superfluo, pero que para nosotros la Educación no lo es; porque la Educación es un sistema de redistribución social.

Claro, esto lleva aparejado algunos aspectos que nunca nos atrevemos a plantear encima de la mesa. Por ejemplo, si consideramos que la Sanidad, o consideramos que la Educación es un instrumento de igualdad social de igualdad social, no parece muy sensato y no parece muy justo que una educación universitaria, por ejemplo, esté pagada por ricos y por pobres exactamente en la misma proporción. No parece que sea un sistema muy justo. No parece sensato que aquel que nunca va a poder ir a la universidad esté pagando la universidad de aquellos que sí pueden ir. O cuando estamos aceptando que hay un sistema de sanidad público y universal no parece muy sensato que los que tienen poco, estén pagando la sanidad en las mismas condiciones que los que tienen mucho.

No me pronunciare mucho al respecto, lo dejo para el debate, pero me parece que es algo en lo que tendremos que entrar en alguna ocasión para que, efectivamente pueda hacerse realidad aquello de lo que estamos hablando. Es decir, si no se crea riqueza hay que redistribuir en contra de las tesis oficiales de aquellos que dicen que hay que crecer para poder repartir. Si aceptamos esa tesis, estamos perdidos, estamos absolutamente perdidos y además sólomente se repartirá aquello en lo que se crece, cuando se crece un 2 % sobre parte de acuerdo con un 2 %, cuando se crece un 3 % de acuerdo con un 3 %, y cuando estamos en el crecimiento 0 pues no se reparte nada. Y yo creo que eso va en contra exactamente de nuestros, de nuestros principios.

No sé como voy de tiempo, querido moderador

Moderador: Mal, mal

Presidente: Mal, pues entonces, simplemente, simplemente (...),
se interrumpe la grabación por un instante.

Ya lo ha dicho José Félix cuando ha hablado del empleo y por lo tanto me ayuda a concluir. Nosotros estamos viviendo en una sociedad, donde efectivamente, el desempleo es un factor importantísimo y que hace que todas las magnitudes macroeconómicas, por muy brillante que puedan ser en un momento determinado, hacen agua cuando se pone al lado la magnitud del desempleo.

Yo creo que estamos viviendo en una sociedad diferente de la sociedad industrial en la que nace el sindicalismo, en la que surgen el socialismo, de acuerdo con aquellas tres contradicciones de las que hablaba Marx. Hoy la sociedad de finales de siglo XX es una sociedad radicalmente distinta de la sociedad de finales del siglo XIX principio del siglo XX. Y o bien aceptamos, que esta sociedad es una sociedad distinta y gestionamos esa sociedad distinta desde la izquierda o por el contrario nos aferramos a la forma de gestión de la sociedad que había a principios del siglo XX o a mediados del siglo XX y estaremos fracasando rotundamente y extrepitosamente.

¿Por qué?, porque la sociedad actual ha dejado de ser una sociedad industrial, y por lo tanto, el sindicalismo industrial no tiene mucho sentido en una sociedad que ha dejado de ser industrial, y al mismo tiempo en ese mercado de trabajo que antes era muy lineal que además tenía una reproducción obrera en tanto en cuanto, el hijo se incrustaba en el mercado de trabajo para hacer aquello que el padre hacía hasta que se jubilaba y el trabajo del padre era cogido inmediatamente por el hijo y había una reproducción constante de la clase obrera.

Como consecuencia del estado de bienestar y de la igualdad de oportunidades, esa reproducción se rompe radicalmente. Se rompe radicalmente y ya los jóvenes y las mujeres ya no se incorporan en el mercado del trabajo para hacer lo mismo que hacían sus progenitores sino que los jóvenes y las mujeres se incorporan en el mercado de trabajo desde una perspectiva de formación, de una formación absolutamente superior a la que tuvieron sus progenitores y por lo tanto, y además no se incorporan en el mercado de trabajo tradicional, sino que surgen nuevos, diferentes y variados mercados de trabajo, con lo cual ya no cabe hablar sólo del mercado de trabajo porque hay muchos mercados de trabajo que están surgiendo en nuestra sociedad.

Si antes de represetar a un sólo mercado de trabajo ofrecía dificultades, intentar representar a diversos mercados de trabajo, ofrece que duda cabe para los sindicatos fundamentalmente de clase cantidad de dificultades. Pero es cierto que el joven, que la mujer se incorporan al mercado de trabajo desde una experiencia formativa, y por lo tanto muy competitiva. Eso nos lleva que se crea una situación radicalmente distinta de la que teníamos anteriormente.

Pero no deberíamos de ser muy pesimistas a pesar de que las cifras del paro siguen siendo escandalosas en la Unión Europea y también en nuestro país, no deberíamos ser muy pesimista desde mi punto de vista con respecto al

problema del empleo. Uno trabaja para satisfacer sus necesidades, y las necesidades que hay que satisfacer a finales del siglo XX son infinitas, infinitas. Y por lo tanto, infinito deberían ser las posibilidades de encontrar nuevos yacimientos de empleo, si uno trabaja para satisfacer sus necesidades y las necesidades son infinitas en estos momentos, infinitas deberían ser las fuentes de empleo. Qué es empleo, daré una definición algo filosófica para que después también podamos entrar en empleo. Desde mi punto de vista el empleo hoy entrando en el siglo XXI es todo aquello que queda por hacer, todo aquellos que queda por hacer. Como por hacer quedan muchísimas cosas yo no sería pesimista en cuanto a las posibilidades de darle un vuelco al mercado del trabajo.

Nada más y muchas gracias.

